

LOS JÓVENES Y SU SEXUALIDAD EN EL ESPACIO VIRTUAL.

Palabras clave: Personalidad, Educación Sexual, juventud, Interacción Virtual.

Los padres y los miembros de la familia son una fuente esencial de información, formación en valores, atención y apoyo para los niños. La educación sexual tiene mayor repercusión cuando los programas escolares se complementan con la participación de padres y docentes, institutos de formación y servicios adaptados a los jóvenes. (Unicef, 2023)

Internet, con los diversos dispositivos y aplicaciones para acceder a información, establecer comunicación, diversión, trabajo y demás, ha hecho difusa la distinción entre los espacios online y offline. Con el crecimiento del espacio virtual se transformaron los códigos sociales que regulaban las interacciones cara a cara. Ya no es necesaria la proximidad física y emocional para acceder a información personal, conocer los intereses de alguien y/o compartir experiencias. Es más difícil hablar de exclusividad o establecer límites, porque en la web, lo público, lo privado y lo íntimo están en constante negociación.

En ese vuelco relacional que nos toca a todos, los jóvenes adaptan y validan sus relaciones interpersonales. Las nuevas lógicas impactan sus procesos de desarrollo, concernientes a su identidad y su sexualidad.

Atender las características, manifestaciones, necesidades y demandas particulares, que requiere la adolescencia, por el proceso de transformación que reviste, es de vital importancia para el crecimiento

integral del ser humano y su personalidad. Una atención fundamental para el bienestar de todo individuo que no debería dejarse en manos del azar, en la desprolija información que circula en la web.

Como sus pares alrededor del mundo, niños, niñas y adolescentes (NNA) chilenos/as son usuarios entusiastas de las tecnologías digitales y las redes sociales. Según un estudio reciente, 9 de cada 10 NNA chilenos tienen acceso a un teléfono móvil con internet, y ello ocurre a partir de los 10 años; más de 90% usa habitualmente alguna red social. Las más utilizadas son Youtube, Whatsapp, TikTok e Instagram, y las ocupan para ver videos (96%) e interactuar con amigos/as (88%), incluso antes de la emergencia sanitaria. (Gómez & Jiménez, 2022, p.3).

El aumento de los teléfonos inteligentes diversificó los lugares de conexión y amplió el tiempo en línea, lo que ha permitido el acceso a información e interacción más fácil y rápido. Comodidades que ampliaron las posibilidades de asociación y de encuentro, y que los adolescentes usan para desarrollar sus interacciones; para compartir afinidades,

intereses, crear nuevas relaciones, etc., lo que se traduce en la búsqueda de pares y la pertenencia a grupos, aspectos centrales en la conformación de su identidad.

En esta escala, los puntajes más altos los obtuvo la dimensión Sociabilidad Virtual, que apunta al uso de la red como un elemento que facilita el establecimiento de interacciones más fluidas con otras personas (con ítems como “En la red, puedo expresarme con más facilidad que en la vida real offline y “Me siento más libre para hablar con otras personas cuando estoy en la red”). (Gómez & Jiménez, 2022, p. 12).

El acceso a la información y la interacción virtual han abierto posibilidades para que los jóvenes exploren su sexualidad de manera amplia y diversa. En la internet cuentan con diferentes plataformas para compartir y consumir contenidos. Espacios abiertos y libres en los que se expone todo tipo de información, mucha de ella personal, a una audiencia potencialmente infinita, lo que genera diversos desafíos y preocupaciones.

Sin saber o darle importancia a las posibles consecuencias emocionales, psicológicas, económicas y corporales, los jóvenes demandan de la internet conocimientos, información y orientación sobre los cambios hormonales y físicos que experimentan y/o la curiosidad que les surge.

Al eludir responsabilidades y carecer de un entendimiento adecuado de su propio cuerpo, junto con una escasa conciencia de las posibles repercusiones de sus acciones, destinan recursos en línea de manera incierta o ambigua, mostrando una disposición atrevida para explorar y experimentar su sexualidad.

Familiarizados con la herramienta, habituados a la inmediatez, no saben o se olvidan de que no toda la información en internet es confiable o adecuada, menos para recibir orientación sobre algo tan íntimo y fundamental como la sexualidad.

La falta de veracidad o respaldo científico de muchas páginas web, conducen a que se publique información fragmentada, extrapolada, errónea, desactualizada o, incluso, peligrosa en temas de educación sexual. Contenido explícito u obsceno que

puede perjudicar o vulnerar la integridad, la formación y el desarrollo personal.

Muchos son los mitos y la desinformación que circula en línea, que conduce a una mala comprensión de la sexualidad y a la adopción de prácticas inseguras o poco saludables.

La facilidad de acceso a contenido pornográfico en Internet ha llevado a que algunas personas desarrollen una adicción al consumo de pornografía. Esto afecta de forma negativa la vida sexual y las relaciones personales, ya que puede generar falsos relacionamientos con la realidad, originar dificultades para establecer verdaderas conexiones emocionales y hasta necesitar estimulación visual constante para lograr satisfacción.

En la búsqueda de emoción sexual y estímulo se encuentra una de las prácticas problemáticas más usadas por los jóvenes: el Sexting, que implica el envío de mensajes o imágenes sexuales a través de dispositivos electrónicos. Los adolescentes le restan trascendencia a estas acciones, que pueden iniciar a modo de juego, de forma consensuada, pero muchas veces

el material íntimo termina difundiéndose bajo diferentes excusas: como venganza por rupturas, escarmiento por engaños, como trofeo o alarde entre amigos y demás posibilidades que reflejan descuido e inmadurez. La circulación de imágenes íntimas puede llegar a tener graves consecuencias sociales, emocionales y legales para las personas afectadas.

La práctica del sexting forma parte de la cotidianidad de los adolescentes. Los participantes sostienen que la herramienta tiene fines eróticos, excitatorios y/o masturbatorios. Consideran que algunas aplicaciones como WhatsApp y Snapchat otorga privacidad y seguridad para el intercambio de este tipo de materiales.

Snapchat es la mejor, se destruye la foto o el video, me deja tranquila (adolescente mujer) (Gelpi, Pascoll, & Egorov, 2019, p. 64).

En la misma línea están estafas y fraudes sexuales, donde los tramposos amenazan con difundir imágenes íntimas a menos que se les pague una suma de dinero. Ahí debemos incluir los sitios web y servicios falsos que prometen encuentros sexuales y en realidad buscan estafar a las personas.

Aunque tanto varones como mujeres practican el sexting, generalmente, los varones son quienes solicitan en mayor medida fotografías, videos y/o videollamadas e incluso en ocasiones envían material explícito sin consentimiento, lo que configura situaciones de violencia sexual. (Gelpi, Pascoll, & Egorov, 2019, p. 69).

El envío de imágenes explícitas indeseables, comentarios ofensivos o amenazas sexuales se conoce como ciberacoso sexual. La posibilidad de anonimato, la asincronía de la comunicación y las múltiples herramientas de conexión que facilita la internet, han permitido que abusivos sometan a otras personas a manipulación, agresión, hostigamiento, envío de mensajes y comportamientos sexuales no deseados. Lo que impacta significativamente la salud mental y emocional de las víctimas.

En esta práctica hay un extensión especial para el grooming o engaño pederasta. Formas delictivas de acoso que implican conductas y acciones emprendidas por adultos en contra de niños y jóvenes, con el objetivo premeditado de ganar poco

a poco su confianza y amistad, creando una conexión emocional, que les permita abusar e involucrarlos en actividades sexuales.

Aquí también se incluyen los “fakes-profiles” o perfiles falsos. Una técnica de suplantación de identidad que usan delincuentes especializados para engañar incautos y obtener información sensible que pueda ser vendida en mercados negros, o convertirse en material de chantaje.

Cibersexo, sexting, acoso, grooming y otras más, nos muestran la variedad de técnicas de seducción y producción de índole íntimo y sexual facilitadas y explotadas a través de las TIC, que pueden configurarse como un problema. Aunque no todas son exclusivas de los adolescentes, si refieren escaso cuidado, falta de madurez y responsabilidad, características que se vienen formando en los menores. Lo que plantea la importancia de afirmar valores, creencias y autoestima en el desarrollo.

Un quehacer más, frente a la producción de subjetividad e identidad de los adoles-

PARA LAS FAMILIAS

Pon atención si...

Tu hija o hijo pasa la mayor parte del tiempo “conectada” o “conectado” y no responde cuando le pides algo.

Tu hija o hijo participa en grupos o redes sociales cuyo contenido daña a otras personas o vulnera sus derechos.

Tu hijo o hija pasa diariamente más de dos horas con los videojuegos o el teléfono móvil (excepto si fuera necesario para tareas escolares)

Tu hija o hijo rechaza habitualmente o con frecuencia actividades que no impliquen usar tecnologías o evita las salidas familiares por quedarse con el móvil o los videojuegos.

Tu hijo o hija da mucha importancia a su imagen en sus redes sociales.

Tu hija o hijo publica datos personales o privados en sus redes sociales u otras páginas.

Compendio de recomendaciones prácticas

Autores: Alma D. Martínez de Salazar Arboleas (Especialista en Psicología Clínica. Unidad de Gestión Clínica de Salud Mental. Hospital Universitario Torrecárdenas, Almería); Inmaculada Gómez Becerra (Catedrática de la Universidad de Almería. Centro de Investigación en Salud CEINSA), y Juan Miguel Fluja Contreras (Investigador postdoctoral de la Universidad de Almería. Centro de Investigación en Salud CEINSA). Junta de Andalucía. Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación.

<file:///D:/USUARIO/Downloads/Guia-Concilia-TIC-Junta-de-Andalucia.pdf>



centes en los espacios online, es que gran parte de los procesos que acontecen en la web reproducen las estructuras de poder y los nexos que aparecen en el cara a cara. En la virtualidad se mantienen las desigualdades de género. No es extraño ver cómo distintas prácticas sexuales negativas recaen con más fuerza sobre las mujeres.

Este punto también está atravesado por el género. Mientras en los discursos de los varones, la principal motivación es predominantemente sexual, en las mujeres predomina la dimensión afectiva. Hubo relatos que hicieron referencia a situaciones donde luego de concretado el encuentro sexual, generalmente, los varones, unilateralmente decidían interrumpir el vínculo con su partenaire. (Gelpi, Pascoll, & Egorov, 2019, 71).

La Red es un nuevo punto normalizador en el que se mantienen modelos dominantes, basados en referentes de orientación sexual, clase social, edad, origen étnico-racial, entre otros. Allí se repiten dinámicas de discriminación y exclusión social hacia ciertos sujetos, cuerpos e

identidades. Dependiendo de su figura las niñas pueden ser objeto de deseo, de burla o rechazo, mientras los niños mantienen la pelea por la virilidad, por el tamaño de su miembro y/o la cantidad de mujeres que conquistan.

Desde ese punto de vista, nuestros resultados también refuerzan la idea de que una parte significativa de los códigos sociales del mundo offline –como las expectativas y normas de género– es asumida y reelaborada en contextos digitales, muchas veces ayudando a reproducir desigualdades de oportunidades y de poder que pueden ser definitorias en los procesos de formación de identidad en la adolescencia. (Gómez & Jiménez, 2022, p. 15).

Al enfrentar estas incidencias, también hay que considerar el desconocimiento de muchos padres, madres y cuidadores: frente al tema y frente a la internet. No cuentan con las herramientas para abordar el tema sexual con sus hijos, por temor, pena o porque tienen carencias de fondo. Tampoco manejan con claridad los mecanismos de información y socialización digital y/o los equipos, lo que dificul-

ta aún más la labor de atender, supervisar y controlar las conductas de sus hijos.

Sin la supervisión de un adulto responsable, la necesidad de reconocimiento que siente la mayoría de los adolescentes, supera la consideración de cualquier riesgo de privacidad, seguridad y bienestar emocional, y sus posibles consecuencias e impacto en la salud mental y emocional. Sin la experiencia, es difícil que los menores se detengan a problematizar sus prácticas cotidianas y sus efectos consecuentes. Tal vez porque el entorno digital no implica contacto físico, no relacionan fácilmente el tema con la vulneración de sus derechos o le restan importancia. En el juego de excitación hormonal, los intercambios sexuales virtuales adquieren tal relevancia, que no se hace conciencia de las consecuencias negativas hasta que suceden; la mayoría con desenlaces no deseados y efectos bio-psico-sociales.

Los recaudos más usados por los adolescentes para practicar el sexting de un modo seguro son: usar predominantemente Snapchat y WhatsApp por las seguridades que ofrecen, eliminar el material enviado y/o recibido, no enviar

fotos y/o videos donde se pueda reconocer sus rostros, cicatrices y/o tatuajes, aplicar la pantalla de bloqueo y tener contraseñas en sus teléfonos móviles para que terceros no tengan acceso a secciones como la galería, entre otras. (Gelpi, Pascoll, & Egorov, 2019, p.73).

Configurar adecuadamente la privacidad de las cuentas, mantener contraseñas seguras, evitar compartir información personal sensible en las redes sociales y ser consciente de quién tiene acceso a la información personal, son medidas fundamentales para protegerse y mantener la intimidad fuera de línea en línea.

Pero lograr una sana sexualidad va más allá de practicar medidas de seguridad. Las verdaderas precauciones dentro y fuera del entorno digital están en la educación, el consentimiento, el respeto y la empatía.

Es necesario disponer de una buena guía, dentro y fuera de las plataformas, que cuente con información con información precisa y códigos de conducta que permitan una relación respetuosa con los demás. Que ayuden a comprender la

Para las familias

diversidad corporal y sexual, promoviendo la aceptación de uno mismo y de los demás, sin juzgar ni compararse con los estándares impuestos por las redes sociales, que a menudo generan patrones de belleza poco realistas, lo que afecta negativamente la imagen de las personas.

El consentimiento, también es fundamental, en cualquier interacción, más en el tema sexual. Hay que fomentar el respeto por los límites y el deseo de los demás. Obtener una aprobación clara y explícita antes de compartir o consumir cualquier tipo de contenido o participar en conversaciones de naturaleza íntima.

Los riesgos de la sexualidad manejados en las redes sociales son una preocupación importante. Es un tema complejo que requiere de un enfoque integral y contextualizado, de apoyo emocional y psicológico para ser abordado de forma adecuada.

Es fundamental educar a los usuarios, en especial a los jóvenes. Abrir espacios de discusión, análisis e interacción personal, donde se asocie el tema con

las consecuencias y los riesgos, donde se contemplen principios de ética, legalidad, seguridad y responsabilidad, proporcionando estrategias para proteger la intimidad y seguridad en línea. De la mano, promover el compromiso de trabajo de todos: instituciones, plataformas, escuelas, padres y chicos, para lograr entornos, reales y en línea, seguros y respetuosos. De esa forma podremos aprovechar los beneficios de las redes sociales y fomentar una educación sexual sana e integral.

Referencias

Unesco. (act. 27 de septiembre de 2023) **Educación integral en sexualidad: Para educandos sanos, informados y empoderados.** Unesco.org

<https://www.unesco.org/es/health-education/cse>

Gómez-Urrutia, Verónica, & Jiménez Figueroa, Andrés. (2022). **Identidad en la era digital: construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as.** *Convergencia*, 29, e17430. Epub 27 de julio de 2022.

<https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17430>

Gelpi, G. I., Pascoll, N., & Egorov, D. (2019). *Sexualidad y redes sociales online: Una experiencia educativa con adolescentes de Montevideo.* *Revista Iberoamericana De Educación*, 80(2), 61-80. <https://doi.org/10.35362/rie8023230>

¡Fuera cables! Organiza actividades lúdicas para toda la familia dentro y fuera de casa...sin tecnologías.

El teléfono móvil no es un juguete. Su uso se considera adecuado después de los 14 años de edad y se debe valorar las necesidades y madurez de los niños, niñas y adolescentes antes de comprar uno.

Antes de los dos años las niñas y niños están en pleno desarrollo de sus capacidades. Aprovecha juguetes, manuales, puzzles, cuentos o muñecos para ayudarles. Después de esta edad siguen siendo útiles.

Sitúa los ordenadores y televisiones en espacios comunes de la casa. Así podrás supervisar el contenido y compartir los que sean positivos y óptimos que te ayudan en su educación.

Acceso a internet sí, pero con cabeza. Es recomendable evitar que los niños, niñas y adolescentes tengan acceso permanente e ilimitado a internet.



Resulta necesario revisar el historial de navegación o chats de los dispositivos de tus hijas e hijos. Si encuentras contenidos inapropiados es el momento de hablarlo y fomentar un uso responsable.

No sabes quién está al otro lado de la pantalla. Tus publicaciones y la intimidad que expones en ellas puede suponer un peligro.